

Carta de Antioco á Simon y su nacion.

« El rey Antioco á Simon, sumo sacerdote, y á la nacion de los Judíos, salud: Habiéndose apoderado algunos hombres pestilenciales del reino de mis padres, he determinado recobrarle y restablecerle al estado que tenia antes, y para esto he levantado un ejército numeroso y escogido, y fabricado naves de guerra. Estoy por tanto resuelto á entrar en mis Estados para castigar á aquellos que han destruido mis provincias y desolado muchas ciudades en mi reino. Por lo que mira á ti, te confirmo todas las exenciones que te han concedido todos los reyes que fueron antes de mí, y todas las donaciones que te hicieron; y te concedo permiso para acuñar moneda en tu nacion. Quiero tambien que Jerusalem sea santa y libre, y que todas las armas que has fabricado y castillos que has construido y estan en tu poder queden para ti. Todas las deudas del rey y las que el rey debia percibir te son perdonadas desde ahora y para siempre. Mas : cuando hubiéremos entrado en la posesion de nuestro reino, harémos á ti, á tu nacion y al templo tales honras, que vuestra gloria sea manifiesta en toda la tierra. »

Entra Antioco en el reino de sus padres; se le unen casi todas las tropas de Trifon, y huye este á Dora, donde es cercado por Antioco.

No tardó Antioco, despues de haber escrito esta carta, en hallarse en estado de presentarse como rey en los Estados de sus padres. El año de ciento setenta y cuatro entró Antioco, hermano de Demetrio, detenido en la Media por Arsaces, en los Estados de sus padres, y se vinieron á él todas las tropas, quedando muy pocas á Trifon. Viéndose este usurpador sin ejército para resistir

á un rey legítimo y ya poderoso, huyó por las costas del mar hasta Dora, donde se encerró, resuelto á defenderse hasta el último extremo. El rey le siguió con ciento y veinte mil hombres de á pié y ocho mil de á caballo. Puso cerco á la ciudad por tierra, y las naves la bloquearon por mar, estrechándola de modo que nadie podia entrar ni salir de ella. Sin embargo, no logró Antioco rendir con este primer sitio una plaza fuerte en extremo y defendida por el rebelde Trifon, hábil general, y por sus amigos y tropas igualmente rebeldes. El rey puso segundo sitio á Dora, ó por decirlo mejor, aumentó el rigor del primero. Acercó por todas partes sus máquinas, y la estrechó tanto que esperaba que Trifon por ningun camino se le podria escapar. Este se defendia con obstinacion y dilataba el sitio, esperando una ocasion favorable para huir.

Negra infidelidad de Antioco para con Simon.

En este tiempo fué cuando Simon, que tenia al rey por afecto á su nacion, en vista de su carta, queriendo hacerle algun obsequio notable le envió para la rendicion de la plaza de Dora dos mil de sus valientes y una embajada con oro, plata y multitud de vasos preciosos; pero Antioco no era ya un desterrado en las islas del mar, desde donde escribia á Simon y á su pueblo, prometiendo hacer, luego que entrase en la posesion de su reino, tales honras al templo y á la nacion, que su gloria resonase por toda la tierra; era ya un rey poderoso con un ejército de ciento y veinte mil soldados de á pié y ocho mil de á caballo, y entumecido con su gran poder desechó con soberbia las ofertas de Simon, y léjos de manifestarse agradecido á los obsequios y servicios que le habia hecho, tomó ocasion de ellos, no solo para ser infiel á cuanto habia prometido en su carta, sino tambien para amenazarle con la guerra, si no le entre-

gaba ciertas ciudades y pagaba los tributos recogidos en ellas. Y envió Simon á Antioco de socorro, dice el texto sagrado, dos mil soldados escogidos y plata y oro y multitud de vasos (preciosos), mas no quiso recibirlo, sino que rompió todos los tratados que (despues de la carta) habia hecho con Simon y se extrañó de él.

Envía Antioco á Atenobio á Simon dándole quejas y pidiéndole cuentas.

Á consecuencia de este extrañamiento envió Antioco á Atenobio, uno de sus amigos, con orden de decir á Simon : Vos teneis á Jope, Gazara y el alcázar de Jerusalem, plazas de mi reino ; habeis desolado sus contornos haciendo muchos males en la tierra, y os habeis alzado con el señorío de muchos lugares en mi reino. Entregad, pues, las plazas que ocupásteis y los tributos de los lugares que poseisteis fuera de los lugares de la Judea, y sino, dad por ellos quinientos talentos de plata; y por los estragos que habeis hecho y por los tributos de las ciudades, otros quinientos ; pues sino, irémos y os harémos la guerra.

Noble contestacion de Simon.

Atenobio, encargado de comunicar á Simon estas órdenes, llegó á Jerusalem, y cuando vió el esplendor que rodeaba al soberano pontífice, el oro, la plata y su grande aparato, quedó maravillado; pero en medio de su admiracion, le fué necesario comunicar al soberano pontífice lo que el rey le habia encargado. El pontífice escuchó con majestad al enviado del rey y le contestó con gravedad : « Ni hemos tomado tierra ajena, ni retenemos cosa que no sea nuestra. Lo que hemos hecho ha sido conquistar la heredad de nuestros padres, que

injustamente han poseido por algun tiempo nuestros enemigos. Sí : hemos reconquistado la herencia de nuestros padres, aprovechándonos de la ocasion. En cuanto á las quejas que nos das sobre Jope y Gazara, ellas hacian en nuestro pais y sobre nuestro pueblo males muy grandes. » Hizo además presente el gran sacerdote al enviado del rey que se habian visto obligados á sujetarlas por las armas, y que no podrian dejar de tenerlas bajo de su dominio sin quedar expuestos á un nuevo torrente de males ; pero que, pues pretendia fener sobre estas ciudades algun derecho de soberanía, estaba pronto á pagarle por modo de indemnizacion cien talentos de plata.

Envía Antioco contra la Judea al general Cendebeo con una parte de su ejército, y con la otra sigue á Trifon, le alcanza y le quita la vida.

Distaban mucho estas contestaciones y promesas del gran sacerdote de las pretensiones del rey, y Atenobio su encargado se retiró de Simon sin replicar ni una sola palabra, pero enojado. Vueltó al rey, su señor y su amigo, le refirió la ostentacion y grandeza de Simon, sus contestaciones y todo cuanto habia visto y observado, y el rey irritado en gran manera con la negativa á sus pretensiones, entregó á su general Cendebeo parte del ejército, tanto de infantería como de caballería, y le mandó que marchase contra la Judea : que reedificase á Gedor, plaza fuerte, para que le sirviese de centro de sus operaciones : que asegurase bien sus puertas y cerraduras ; y que sujetase al pueblo.

Reservó para sí la otra parte del ejército y con ella persiguió á Trifon, que á pesar del riguroso cerco en que tenia el rey la plaza de Dora, pudo huirse de ella, y embarcándose en una nave, arribar á Ortosiada, y de allí, segun dice Josefo, á Apamea, donde fué alcanzado

por el rey y muerto el año quinto del reinado que habia usurpado. ¡ Muerte demasiado fatal por demasiado tardía! ¡ Muerte de un hombre, que vivió para cometer un regicidio en un rey niño, para asesinar al gran sacerdote Jonatás y sus dos hijos, y para llenar de calamidades el reino que habia usurpado!

Cendebeo entra en la Judea haciendo estragos, y Juan, hijo de Simon, corre á Jerusalem á dar parte á su padre.

Mientras que el rey concluía con Trifon, Cendebeo arribó con su parte de ejército á Jamnia, y luego comenzó á oprimir al pueblo, á talar la Judea, y á cautivar y matar los Judíos. Reedificó á Gedor y puso en esta fortaleza tropas de á pié y de á caballo para hacer correrías por la tierra de Judea, segun el mandato del rey su amo. Juan, uno de los hijos de Simon, habia fijado por orden de su padre su residencia en Gazara para conservar las plazas que por aquella parte tenia la nacion. Luego que vió los males que Cendebeo causaba en el pais, corrió á Jerusalem á dar cuenta de ellos á su padre y pedirle sus órdenes.

Simon por hallarse ya muy anciano no va á esta guerra, y la encarga á sus hijos mayores Judas y Juan.

Simon llamó á sus dos hijos mayores, que lo eran Judas y el expresado Juan, y les dijo: Yo y mis hermanos y la casa de mi padre hemos batido á los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta el dia, y hemos tenido la dicha de librar á Israel muchas veces; mas ahora yo he envejecido. Ocupad, pues, mi lugar, y sed como mis hermanos (valientes y aguerridos). Salid á pelear por nuestro pueblo, y el auxilio del Cielo sea con vosotros. Despues de esta breve y enérgica exhor-

tacion eligió Simon veinte mil hombres de los mas esforzados de todo el pais con la caballería correspondiente, y los entregó á sus hijos para hacer la guerra á los Sirios.

Salen Judas y Juan con veinte mil hombres y la caballería correspondiente á pelear contra Cendebeo.

Luego salieron con su ejército estos nuevos campeones de la familia de Matatías contra Cendebeo, general de los Sirios, y pasaron la noche en su amada patria, la ciudad de Modin. Salieron de ella al apuntar el dia y bajaron á la llanura. Entonces vieron que venia contra ellos un grueso ejército de infantería y caballería, comandado por Cendebeo. Caminaban los dos ejércitos á encontrarse y no les separaba sino un arroyo impetuoso, que cada ejército trataba de pasar á la vista del otro. Juan con sus gentes estaba ya en el márgen, y cuando vió que los suyos temian entrar en él, se arrojó á él, le pasó el primero y todos á porfia le siguieron. Situado Juan con sus tropas al otro lado del torrente, sin que el enemigo se hubiese atrevido á oponerse, dividió su ejército en dos trozos, colocó en medio de ellos la caballería para sostenerla, porque la caballería enemiga era muy numerosa, y luego mandó tocar las trompetas sagradas para entrar en combate.

Huyen los Sirios y los Israelitas les cargan, matando muchos en la huida y quemando á otros en las torres en que se encerraron.

Apenas se dejó oír su formidable sonido, cuando el terror se apoderó de los enemigos. Cendebeo tomó la fuga con toda su gente, y el campo quedó abandonado. El ejército de Israel les cargó reciamente en la huida.

Muchos perecieron á filo de espada, y huyendo otros muchos lograron encerrarse en la fortaleza (de Gedor); al irlos persiguiendo fué herido Judas, el hermano de Juan; pero este, aunque solo, continuó en perseguirlos hasta la fortaleza de Gedor, que Cendebeo habia reedificado por órden del rey. Los que no pudieron entrar en esta fortaleza, continuaron huyendo hasta las torres que habia en las llanuras de Azoto; y Juan, que les iba al alcance, las puso fuego y murieron en ellas dos mil enemigos. Así concluyó el valeroso Juan esta primera guerra, teniendo el consuelo de volver con su hermano Judas, cuya herida no resultó mortal, en paz y con gloria á la Judea. Así este valeroso jóven, digno de la sangre de Matatías su abuelo, y de Simon su padre, se iba disponiendo con acciones gloriosas, mas pronto de lo que él queria, á tomar el gobierno de la nacion, que habia de poner en su mano la funesta muerte de su padre.

Sangrienta y cruel tragedia de Doc. Muerte alevosa del sumo sacerdote Simon y dos de sus hijos.

Como dos años despues de la victoria de Gedor, ganada por Juan al general de Antioco, se vió con horror en Israel una escena apenas imaginable. El gran sacerdote Simon tenia á mas de los tres hijos, Judas, Juan y Matatías, una hija, cuyo nombre no expresa la Escritura sagrada. Trató de casarla con persona correspondiente á la elevacion de su familia, y entre los muchos que aspiraban á una alianza tan esclarecida, fué preferido un hijo de Abobo, llamado Tolemeo. Al darle Simon su hija le colocó en un puesto correspondiente á su rango, haciéndole gobernador del campo de Jericó. Tolemeo, yerno del sumo sacerdote, tenia mucha plata y mucho oro. Estas grandes riquezas, la elevacion en que se hallaba por su casamiento, y la autoridad y superioridad

que le daba su puesto, exaltaron su corazon y llegó á concebir una traicion tan horrible que apenas puede imaginarse. Pensó en alzarse con la tierra, esto es, con la autoridad soberana que ejercia el sumo sacerdote Simon su suegro, y para este fin esperaba ocasion de cometer una atrocidad con Simon y sus hijos.

Recorriendo, pues, Simon las ciudades que habia en la tierra de Judea, y atendiendo cuidadosamente á ponerlas en el mejor órden, bajó á Jericó él y sus hijos Matatías y Judas, el año de ciento setenta y siete de los Griegos en el mes undécimo llamado Sabat (que corresponde á la luna de enero) y los recibió con grande perfidia el hijo de Abobo, yerno del venerable anciano Simon, y cuñado de los dos hermanos Matatías y Judas, en una pequeña fortaleza llamada Doc, que él habia reedificado, acaso con el horrible designio que vamos á ver realizado. Escondió en ella hombres armados, y dió un magnífico banquete á Simon y á sus hijos. Cuando estos se hallaban mas regocijados, Tolemeo se levantó de la mesa, salió de la sala del banquete, y volviendo á entrar con los hombres que tenia escondidos, mataron á Simon y á sus dos hijos y á algunos de sus criados; y cometió Tolemeo una gran perfidia en Israel y volvió mal por bien, dice el texto sagrado.

Inmediatamente envió el pérfido y cruel Tolemeo un correo al rey Antioco, con quien se creía procedia de acuerdo, pidiéndole tropas en su socorro, y prometiéndole que le entregaria el pais y sus ciudades y los tributos antiguos, de cuyo pago estaba libre la Judea. Envió al mismo tiempo asesinos á Gazara para que matasen á Juan, y escribió á los tribunos (comandantes del ejército) que se viniesen á él y les daria plata, oro y muchos dones. Despachó en fin tropas á ocupar á Jerusalem y el monte del templo. Todo estaba perdido, si tantas medidas, y al parecer tan bien tomadas, hubieran salido al parricida Tolemeo del modo que él lo esperaba; pero el Dios de Abraham, de Isaac y de Ja-

cob, que velaba sobre los intereses de su pueblo escogido, no permitió que tuviesen efecto. Suscitó un Israelita fiel, que testigo de la sangrienta tragedia de Doc, corrió á Gazara, donde llegó todo fuera de sí, y avisó á Juan : que su padre y hermanos acababan de ser asesinados por su cuñado Tolemeo, hijo de Abobo, y que venían muchos hombres en camino á hacer lo mismo con él. Pensó morir de dolor el jóven general con esta noticia. Todo ocupado de la desolacion de su familia apenas pensaba en asegurar su propia vida. Mas vuelto al fin sobre sí, esperó prevenido á los asesinos, les hizo prender, y mandó matar á los que venían á matarle.

Desconsuelo de Israel por la pérdida de Simon y sus dos hijos, y consuelo al ver las virtudes de Juan que era el tercero y sucedió á su padre.

Israel enterró é hizo magníficas honras á Simon y á sus hijos, lloró la pérdida que acababa de sufrir, y tarde se habria consolado de ella, si su hijo Juan, en todo semejante á su padre, no hubiera dado desde luego las mas bien fundadas esperanzas de un dichoso gobierno, y no se hubieran descubierto en él las mas bellas acciones en circunstancias tan delicadas. Se vió desde luego que Juan reunía en su persona las virtudes de los hijos de Matatías, como reunía las dignidades de que ellos habian estado revestidos. Apenas tomó Juan posesion de la dignidad de gran sacerdote, y de general de las armas de la nacion, cuando se advirtieron en él la valentía de sus tíos Judas y Jonatás, la prudencia de su padre Simon, y el celo de su abuelo Matatías por la gloria de la religion y la felicidad de su pueblo. Juan fué un héroe, como los demás de su familia, pero la relacion individual de sus heróicas acciones se ha perdido, y esta pérdida nos ha privado de una buena parte de la preciosa historia de los valientes Macabeos.

Pérdida del diario del sacerdocio de Juan, y conservacion de dos cartas pertenecientes á la sagrada Escritura.

Y las demás acciones de Juan, concluye el historiador sagrado, sus guerras, sus empresas, en las que se portó tan valerosamente, la reedificacion de los muros que levantó y todas las cosas que hizo... todo esto se halla escrito en el diario de su sacerdocio, desde que fué hecho príncipe de los sacerdotes despues de su padre. Este sagrado diario es el que se ha perdido. Pérdida irremediable, que no puede suplirse por las historias profanas, cuya verdad nunca puede llegar á ser infalible por mas autorizada que aparezca. Sin embargo, nos ha quedado en su lugar un fragmento, que la venerable antigüedad nos ha conservado, y que aun cuando no forma historia seguida, nos da ideas y noticias preciosas, de las que no es justo privar á nuestros lectores. Este sagrado fragmento se compone de dos cartas escritas por los Judíos de Jerusalem á sus hermanos los Judíos de Egipto, con la diferencia de diez y nueve años de fecha; pero como forman un escrito bastante dilatado, darémos solamente un extracto de ellas; ya porque así lo pide el compendio de la historia de la religion que venimos escribiendo, y ya porque la mayor parte de los hechos que en ellas se refieren quedan escritos en este compendio.

Advertencia acerca de ellas.

Mas para que los lectores formen idea clara del contenido de este fragmento, es necesario advertir, que Tolemeo Soter, rey de Egipto, hizo trasladar á su reino un crecido número de Judíos : que otros fueron á vivir allá atraídos de la fertilidad del país y de la buena acogida que hallaban en el príncipe; y que otros, en fin, fueron empujados á aquella tierra de asilo por la vio-

lencia de las persecuciones. Establecido este gran número de Judíos en aquel reino, edificaron en él un templo sobre el modelo del de Jerusalen, sin atender á que estaba severamente prohibido que se ofreciesen sacrificios al Señor fuera del templo de la ciudad santa. Acaso se deslumbraron por aquel pasaje, donde dice Isaías : El altar del Señor en aquel día estará en medio de la tierra de Egipto; pero es fuera de duda, que el profeta en este pasaje no hablaba de los tiempos de los Judíos, sino de los de Jesucristo. Bien persuadidos los Judíos de Jerusalen, que componian la sinagoga madre, de que solo en aquel templo se podian y debian ofrecer los sacrificios, escribieron á los de Egipto con el fin de apartarles del culto que daban al Señor en un lugar ilegítimo, llamando para esto su atención á que celebrasen las mismas fiestas y en los mismos dias que ellos, excepto los sacrificios y algunas ofrendas que solo podian presentarse en el templo de Jerusalen. Hechas estas advertencias, vamos ya á compendiar las cartas citadas.

Carta primera.

Los Judíos que estan en Jerusalen y en la tierra de Judá, á sus hermanos los Judíos que estan en Egipto, salud y buena paz. Hágaos Dios bien, y acuérdesse de la alianza que hizo con Abraham, con Isaac y con Jacob, que fueron sus siervos fieles. Á todos os dé un mismo corazon con que le adoreis y hagais su voluntad con deseo grande y ánimo elevado. Abra vuestro corazon para que entendais acerca de su ley y de sus mandamientos, y os dé la paz. Oiga vuestras oraciones y se reconcilie con vosotros (perdonándoos el pecado de haber levantado un templo fuera de Jerusalen), y no os desampare en el tiempo malo. Nosotros estamos aquí orando sin cesar por vosotros. Ya en el año de ciento sesenta y nueve, reinando Demetrio, os escribimos en

medio de la tribulacion y el quebranto que en aquellos dias malos vinieron sobre nosotros con motivo de haber abandonado Jason la tierra santa y el reino (de haber apostatado). Véase la página 253 de este tomo tercero. Entonces fué cuando nuestros enemigos quemaron las puertas del templo y derramaron la sangre inocente; mas nosotros clamámos al Señor y fuimos oidos. Ofrecimos los sacrificios y la flor de la harina, encendimos las lámparas y presentámos los panes; y ahora deseamos que celebreis con nosotros los dias de la Scenopegia (purificacion) del mes de Casleu.

Carta segunda.

El año de ciento ochenta y ocho, el pueblo que está en Jerusalen y en la Judea, el senado y Judas, á Aristóbulo, que es del linaje de los sacerdotes sagrados, y maestro del rey Tolemeo, y á los Judíos que estan en Egipto, salud y prosperidad. Habiéndonos librado el Señor de grandes peligros, le damos humildísimas gracias, porque despues de pelear contra Antíoco y contra la multitud de gentes que hizo venir de la Persia á guerrear contra nosotros y contra la ciudad santa, triunfamos de ellos. Vuelto Antíoco con su grande ejército á la Persia, murió en el templo de la diosa Nanea, sorprendido por la astucia de los sacerdotes de la diosa: habiendo ido Antíoco y sus amigos al templo de Nanea como para desposarse con ella, y recibir grandes sumas de dinero á título de dote, los sacerdotes las presentaron á su vista; mas luego que entró el rey con los suyos para tomarlas, los sacerdotes cerraron de repente las puertas del templo, y entraron por una puerta secreta, mataron á pedradas al rey y á los que estaban con él. Les hicieron pedazos, y cortándoles la cabeza, les arrojaron fuera del templo. Dios, que entregó los impíos, sea bendito por todo.

Los Judíos de Jerusalem, despues de referir á sus hermanos de Egipto las misericordias que el Señor habia usado con ellos, pasan á exhortarles, como en la primera carta, á que celebren la festividad de la purificación del templo, añadiendo : que tambien desean que celebren el dia de la aparicion del fuego sagrado. Debiendo, les dicen, celebrar nosotros la purificación del templo el dia veinte y cinco del mes Casleu, hemos juzgado hacéroslo saber para que tambien vosotros celebrais este dia, y el del fuego que fué dado, cuando Nehemías, reedificado el templo y el altar, ofreció sacrificios... Aquí refieren todo lo que dejamos escrito acerca de este fuego milagroso á la página 225 de este tomo, la exhortacion que hizo Jeremías á los que salian al cautiverio y la ocultacion del arca santa, del propiciatorio y del altar del incienso en una cueva desconocida, segun queda dicho circunstanciadamente á las páginas 60 y siguientes de este mismo tomo, donde todo puede y debe volver á leerse. Les hablan tambien de la biblioteca que habia formado Nehemías, recogiendo de varios países los libros del real profeta David y de los otros profetas, las cartas de los reyes, y las auténticas de sus donativos. Les dan noticia de haber recogido Judas todos los escritos que se habian perdido, durante la guerra, y de los que tenian en su poder. Si pues, les dicen, apeteceis estas cosas (estos preciosos escritos), envidad quien os los lleve. Repetimos, concluyen, que estando para celebrar la purificación del templo, haréis bien, si celebrais estos dias, porque Dios, que libró á su pueblo, y restituyó á todos la herencia, el reino, el sacerdocio y el santuario, como lo tenia prometido en la ley, se apiadará luego de nosotros y nos juntará de toda la tierra en el lugar santo.

Falta de historia sagrada del antiguo Testamento y suplemento con la profana.

Aquí concluye lo principal que contienen estas preciosas cartas y con ellas toda la historia sagrada del antiguo Testamento. Tambien aquí deberia coneluir este compendio de la historia de la religion por lo que toca al antiguo Testamento, en atencion á que todo debe sacarse de los Libros santos, como se dice en su título; pero median desde la fecha de la segunda de estas dos cartas, que es del año de ciento ochenta y ocho del reino de los Griegos en Asia, correspondiente al de tres mil ochocientos ochenta y tres del mundo, hasta la venida del Mesías, ciento diez y siete años, cuya historia es preciso suplir con la profana, so pena de dejar mas de un siglo sin historia; y esto seria bien sensible á la generalidad de nuestros lectores, que no habiendo hecho un estudio de las historias profanas, no podrian unir la del antiguo Testamento con la del nuevo. Por tanto hemos preferido suplir con la historia profana este vacío, que siempre dejaria un deseo en los lectores y un descubierto en el compendio de esta historia. Debemos venerar y adorar las disposiciones del Señor, que quiso dejarnos por mas de un siglo sin historia sagrada del antiguo Testamento; pero esta veneracion no debe impedir que para suplir, en el modo posible, esta falta, nos aprovechemos de la profana. En esta atencion volveremos á tomar el hilo de la historia del reino de los Griegos, de ese reino con quien tantas peleas tuvieron los hijos de Israel; y concluida, seguiremos la del pueblo escogido hasta la venida de Jesucristo.